

CONSOLACIÓN PROPORCIONADA AL SUFRIMIENTO ESPIRITUAL

Volumen 1 – Sermón No. 13

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL SÁBADO 11 DE MARZO DE 1855,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN EXETER HALL, STRAND**

***“Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así
abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación”
2 Corintios 1: 5***

¿Buscan descansar de sus angustias, hijos de aflicción y dolor? Este es el lugar donde puede aligerar su carga y dejar sus preocupaciones. Oh, hijo de aflicción y miseria, ¿olvidarías por un tiempo tus dolores y penas? Esta es la Bethesda, la casa de la misericordia. Este es el lugar donde Dios se propone animarte y hacer que tus angustias se detengan de su curso incesante. Este es el lugar donde a Sus hijos les encanta ser encontrados, porque aquí encuentran consuelo en medio de la tribulación, gozo en sus penas y consuelo en sus aflicciones. Incluso los hombres mundanos admiten que hay algo extremadamente reconfortante en las Sagradas Escrituras y en nuestra santa religión.

Incluso he oído decir que algunos, después de que, por su lógica, como pensaban, aniquilaron el cristianismo y demostraron que no era cierto, reconocieron que habían echado a perder una ilusión excelentemente reconfortante y que casi podían sentarse y llorar por creer que no era una realidad. Sí, mis amigos, si no fuera cierto, podrían llorar. Si la Biblia no fuera la Verdad de Dios, si no pudiéramos reunirnos alrededor de Su propiciatorio, entonces podrías poner tus manos sobre tus lomos y caminar como si estuvieras en un parto. Si no tuvieras algo en el mundo además de tu razón, además de las alegrías fugaces de la tierra, si no tuvieras algo que Dios te haya dado, alguna esperanza más allá del cielo, algún refugio que debería ser más que terrestre, alguna liberación que debería ser más que terrenal, entonces podrías llorar, ah, llorar con todo tu corazón y dejar que todo tu cuerpo se desperdicie en un lloro perpetuo.

Puedes pedirle a las nubes que descansen sobre tu cabeza, que los ríos caigan en corrientes desde ambos ojos, porque tu dolor "necesitaría todas las cosas acuosas que la naturaleza podría producir". Pero, bendito sea Dios, tenemos consuelo, tenemos gozo en el Espíritu Santo.

No lo encontramos en ningún otro lugar. Hemos rastrillado la tierra, pero nunca hemos descubierto una joya. Hemos dado vueltas a este muladar de mundo una y mil veces y no hemos encontrado nada que sea precioso, pero aquí, en esta Biblia, aquí en la religión del bendito Jesús, nosotros, los hijos de Dios, hemos encontrado consuelo y alegría. Realmente podemos decir: "Como abundan nuestras aflicciones, también abundan nuestros consuelos por Cristo".

Hay cuatro cosas en mi texto a las que llamo su atención. El primero son los sufrimientos que se esperan: "Los sufrimientos de Cristo abundan en nosotros". En segundo lugar, la distinción a tener en cuenta: son los sufrimientos del cristiano en proporción a la experiencia de la persona a ser honrada. "Entonces nuestro consuelo abunda en CRISTO".

1. Nuestra primera división es, LOS SUFRIMIENTOS A ESPERAR. Nuestro santo Apóstol dice: "Los sufrimientos de Cristo abundan en nosotros". Antes de abrocharnos la armadura cristiana, debemos saber cuál es el servicio que se espera de nosotros. Un sargento de reclutamiento a menudo desliza un chelín en la mano de un joven ignorante y le dice que el Servicio de Su Majestad es una buena cosa, que no tiene nada que hacer más que caminar con sus llamativos colores, que no tendrá un servicio duro, de hecho, que no tiene nada que hacer sino ser un soldado e ir directamente a la gloria. Pero el siervo cristiano, cuando alista a un soldado de la Cruz, nunca lo engaña así. Jesucristo mismo dijo: "Calcula el costo", deseaba no tener un discípulo que no estuviera preparado para llegar hasta el final: "soportar la dureza como un buen soldado". A veces he oído que se describe la religión de tal manera que su gran colorido me ha disgustado. Es cierto, "sus caminos son agradables", pero no es cierto que un cristiano nunca tenga dolor o problemas. Es cierto que la alegría de los ojos claros y el amor de pies ligeros pueden atravesar el mundo sin mucha depresión y tribulación, pero no es cierto que el cristianismo protegerá a un hombre de los problemas, tampoco debería estar así representado. De hecho, deberíamos hablar de eso de otra manera. Soldado de Cristo, si te enlistas, tendrás que luchar duro.

No hay cama de plumas para ti, no hay camino al cielo en un carro. Se debe pisar el camino áspero, se deben escalar las montañas, se deben vadear los ríos, se debe luchar contra los dragones, se deben matar a los gigantes, se deben superar las dificultades y se deben realizar grandes pruebas. No es un camino suave hacia el cielo, créeme. Para aquellos que han avanzado, pero unos pocos pasos, han encontrado que es difícil. Es agradable, es el más delicioso del mundo, pero no es fácil en sí mismo, sólo es agradable por la compañía, por las dulces promesas en las que nos apoyamos, por nuestro Amado que camina con nosotros a través de todos los helechos ásperos y espinosos de este vasto desierto.

Cristiano, espera problemas: "No te sorprendas por la prueba de fuego como si algo extraño te hubiera sucedido", porque tan verdaderamente como eres un hijo de Dios, tu Salvador te ha dejado Su legado: "En el mundo, tendrás tribulación, pero en mí tendrás paz". Si no tuviera problemas, no me creería uno de la familia. Si nunca tuviera un juicio, no me consideraría un heredero del Cielo. Los hijos de Dios no deben escapar de la vara. Los padres terrenales pueden malcriar a sus hijos, pero el Padre celestial nunca lo hará. "A quien ama, castiga", y azota a todo hijo a quien ha elegido.

Su pueblo debe sufrir, por lo tanto, espéralo cristiano. Si eres un hijo de Dios, créelo, búscalos, y cuando llegue, di: "Bueno, sufrimiento, te preví. No eres un extraño, te he buscado continuamente". No puedes decir cuánto aligerará tus pruebas si los esperas con resignación. De hecho, es sorprendente que pases un día fácilmente, si permaneces una semana sin persecución, piensa que es algo notable, y si, quizás, vives un mes sin soltar un suspiro desde lo más profundo de tu corazón, piensa que es un milagro de milagros, pero cuando surja el problema, di: "Ah, esto es lo que busqué. Está marcado en la carta al Cielo, la roca está puesta. Navegaré con confianza por él, mi Maestro no me ha engañado".

***“¿Por qué debería quejarme de necesidad o angustia?
¿Tentación o dolor? No me dijo menos.”***

Pero, ¿por qué el cristiano debe esperar problemas? ¿Por qué debe esperar que los sufrimientos de Cristo abunden en él? Deténganse aquí un momento, mis hermanos y hermanas, y les mostraré cuatro razones por las que deben soportar el juicio. Primero mira hacia arriba, luego mira hacia abajo, luego mira a tu alrededor y luego mira dentro de ti y verás cuatro razones por las cuales los sufrimientos de Cristo deberían abundar en ti.

Mira hacia arriba ¿Ves a tu Padre celestial, un ser puro y santo, impecablemente, justo, perfecto? ¿Sabes que un día serás como Él? ¿Crees que llegarás fácilmente a ser conformado a Su imagen? ¿No requerirá mucho trabajo en el horno, mucha molienda en el molino de los problemas, mucha ruptura con la mano del mortero en el mortero de la aflicción, mucho más roto bajo las ruedas de la agonía? ¿Crees que será fácil para tu corazón volverse tan puro como Dios? ¿Crees que tan pronto puedes deshacerte de tus corrupciones y ser perfecto, así como tu cuando tu Padre que está en el Cielo es perfecto?

Levanta tu mirada otra vez. ¿Distingues esos espíritus brillantes vestidos de blanco, más puro que el alabastro, más casto, más bello que el mármol de Parian? Míralos mientras permanecen en gloria. Pregúntales de dónde vino su victoria, algunos de ellos te dirán que nadaron a través de mares de sangre. Contempla las marcas de honor en sus cejas.

Mira, algunos de ellos levantan sus manos y te dicen que una vez fueron consumidos por el fuego, otros fueron asesinados por la espada, destrozados por bestias salvajes, fueron indigentes, afligidos, atormentados. ¡Oh noble ejército de mártires, gloriosas huestes del Dios viviente! ¿Debes nadar a través de mares de sangre y yo debo viajar al Cielo envuelto en pieles y armiños?

¿Soportaste el sufrimiento y yo debo obstaculizado por los lujos de este mundo? ¿Luchaste y luego reinaste y yo debo reinar sin una batalla? Oh no. Con la ayuda de Dios, esperaré que, así como tú sufriste, yo también y así como a través de muchas tribulaciones, entraste al reino de los cielos, yo también.

Luego, cristiano, mira hacia abajo. ¿Sabes qué enemigos tienes debajo de tus pies? Hay infierno y sus leones contra ti. Alguna vez fuiste siervo de Satanás y ningún rey perderá voluntariamente a sus súbditos. ¿Crees que Satanás está complacido contigo?, Has cambiado tu país. Alguna vez fuiste siervo de Apolión, pero ahora te has convertido en un buen soldado de Jesucristo, ¿Y crees que el diablo está contento contigo?, te digo que no. Si hubieras visto a Satanás en el momento en que te convertiste, habrías visto una escena asombrosa.

Tan pronto como le entregaste tu corazón a Cristo, Satanás extendió sus alas de murciélago, voló al infierno y convocó a todos sus consejeros y dijo: "Hijos del pozo, verdaderos herederos de la oscuridad, ustedes que alguna vez estuvieron vestidos de luz, pero que cayeron conmigo de altas dignidades, otro de mis sirvientes me ha abandonado. He perdido a otro de mi familia, se ha ido al lado del Señor de los ejércitos. Oh, ustedes, mis competidores, compañeros ayudantes de los poderes de la oscuridad, no dejen piedra sin remover para destruirlo, les pido a todos que le lancen todos sus dardos más feroces. Acósenlo. Dejen que los perros del infierno le ladren, dejen que los demonios lo asedien. No le den descanso, acósenlo hasta la muerte. Dejen que los vapores de nuestro lago corrupto y ardiente le suban por la nariz. Perseguirlo, el hombre es un traidor, no le den paz. Como no puedo tenerlo aquí para atarlo con cadenas firmes, dado que nunca puedo tenerlo aquí para atormentarlo y afligirlo, mientras puedan, hasta el día de su muerte, le pido que le aúllen. Hasta que cruce el río, afligirlo, entristecerlo, atormentarlo, porque el desgraciado se ha vuelto contra mí y se ha convertido en un sirviente del Señor".

Tal puede haber sido la escena en el Infierno ese mismo día en que amabas al Señor. ¿Y crees que Satanás te ama más ahora? Ah no, él siempre estará contra tí, porque tu enemigo, "como un león rugiente, busca a quién devorar", por lo tanto, espera problemas, cristiano, cuando miras debajo de ti.

Entonces, hombre de Dios, mira a tu alrededor. No te duermas, abre los ojos y mira a tu alrededor. ¿Dónde estás? ¿Ese hombre a tu lado es un amigo? No. Estás en el país de un enemigo, este es un mundo malvado. La mitad de la gente, supongo, profesa ser irreligiosa y los que profesan ser piadosos a menudo no lo son. "Maldito el que confía en el hombre y pone carne por su brazo". "Bienaventurado el que confía en el Señor y cuya esperanza es el Señor". "En cuanto a la gente común, son vanidad". No vale la pena tener la opinión de la multitud, y en cuanto a "los hombres poderosos, son una mentira", que es aún peor. No se puede confiar en el mundo, no se debe confiar en él. El verdadero cristiano lo huella bajo sus pies, con "todo lo que la tierra llama bueno o grande".

Miren a su alrededor, mis hermanos y hermanas. Verás algunos corazones buenos, fuertes y valientes. Verás algunas almas verdaderas, sinceras y honestas. Verás algunos fieles amantes de Cristo. Pero te digo, oh hijo de la luz, que cuando encuentres a un hombre sincero, encontrarás a veinte hipócritas, donde encontrarás uno que te llevará al cielo, encontrarás uno que te empujará al infierno. Estás en una tierra de enemigos, no de amigos. Nunca creas que el mundo es bueno para mucho, muchas personas se han quemado los dedos al agarrarlo, muchos hombres han resultado heridos al meter su mano en un nido de la serpiente de cascabel, el mundo, pensando que los tonos deslumbrantes de la serpiente dormida eran señales de peligro.

¡Oh cristiano! El mundo no es tu amigo. Si es así, entonces no eres amigo de Dios. Porque el que es el amigo del mundo es enemigo de Dios, y el que es menospreciado por los hombres, a menudo es amado por Jehová. Estás en el país de un enemigo, hombre, por lo tanto, espera problemas, espera que el hombre que "come tu pan levante el calcañar contra ti". Espera que te alejes de los que te aman, ten la seguridad de que, dado que te encuentras en la tierra del enemigo, encontrarás al enemigo en todas partes.

Cuando duermas, piensa que duermes en el campo de batalla. Cuando camines, cree que hay una emboscada en cada seto. ¡Oh, ten cuidado, presta atención! Este no es un buen mundo para cerrar los ojos. Mira a tu alrededor, hombre, y cuando estés en la torre de vigilancia, ten en cuenta que seguramente surgen problemas.

Pero luego, mira dentro de ti. Hay un pequeño mundo aquí, que es suficiente para darnos problemas. Un romano dijo una vez que deseaba tener una ventana en su corazón y que todas las personas pudieran ver lo que estaba sucediendo allí. Estoy muy contento de no haberlo hecho. Si lo hubiera hecho, la cerraría como solía estar Apsley House, me encargaría de cerrar todas las persianas. La mayoría de nosotros tendría una gran necesidad de persianas si tuviéramos esa ventana. Sin embargo, por un momento, mira por la ventana de tu corazón para observar lo que hay allí. El pecado está ahí: pecado original y corrupción. Y, los que, es más, el yo, todavía está dentro.

Ah, si no tuvieras un demonio que te tentara, te tentarías a ti mismo. Si no hubiera enemigos para luchar contra ti, serías tu peor enemigo. Si no hubiera mundo, aun así, serías lo suficientemente malo, porque "Engañoso es el corazón más que todas las cosas y perverso". Mire dentro de usted creyente, sepa que tiene un cáncer en partes vitales, sepa que lleva dentro de usted una bomba, lista para estallar ante la más mínima chispa de tentación. Debes saber que tienes dentro de tu corazón una cosa malvada, una víbora enroscada, lista para picarte y meterte en problemas, dolor y miseria indescriptibles. Presta atención a tu corazón, cristiano, y cuando encuentres tristeza, angustia y preocupación, mira en tu interior y di: "En verdad, bien puedo recibir esto, considerando el malvado corazón de incredulidad que llevo conmigo".

¿Ahora ven, hermanos y hermanas? No hay esperanza de escapar de los problemas. ¿Qué haremos entonces? No hay posibilidad para nosotros, debemos soportar el sufrimiento y la aflicción, por lo tanto, soportemos alegremente. Algunos de nosotros somos los oficiales en los regimientos de Dios y somos el objetivo de todos los fusileros del enemigo. Adelante, tenemos que soportar todos los disparos, ¡Qué misericordia es que ninguno de los oficiales de Dios caiga en la batalla! Dios siempre los guarda. Cuando las flechas vuelan rápido, el escudo de la fe los atrapa a todos, y cuando el enemigo está más enojado, Dios está más complacido.

Entonces, a pesar de lo que nos importa, el mundo puede continuar, el diablo puede injuriar, la carne puede levantarse, "porque somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó". Por lo tanto, todo honor sea solo para Dios. Espere sufrimiento: este es nuestro primer punto.

II. Ahora, en segundo lugar, hay UNA DISTINCIÓN A TENER EN CUENTA. Se dice que nuestros sufrimientos demuestran que los sufrimientos del cristiano evidencian un cristianismo.

Hay muchas personas que tienen pruebas y problemas, que no son hijos de Dios. He escuchado a algunos pobres quejumbrosos venir y decir: "Sé que soy un hijo de Dios, porque estoy en deuda, porque estoy en la pobreza, porque estoy en problemas". Conozco muchos bribones en la misma condición, y yo no creo que seas un hijo de Dios porque te encuentras en malas circunstancias. Hay muchos que están en problemas y angustia además de los hijos de Dios. No es la suerte peculiar de la familia de Dios, y si no tuviera otro fundamento de mi esperanza como cristiano, excepto mi experiencia en las pruebas, debería tener un terreno muy pobre, de hecho.

Pero hay una distinción a destacar. ¿Son estos sufrimientos los sufrimientos de Cristo o no? Un hombre es deshonesto y lo encarcelan por ello, un hombre es un cobarde y los hombres le gritan por eso, un hombre no es sincero y, por lo tanto, las personas lo evitan. Sin embargo, él dice que es perseguido, ¿Perseguido? En absoluto sirve a lo correcto, él se lo merece, pero tales personas se consolarán con el pensamiento de que son "el querido pueblo de Dios" porque otras personas los evitan cuando sucede que simplemente se lo merecen. No viven como deberían, por lo tanto, el castigo del mundo es su desierto.

Ten cuidado, amado, de que sus sufrimientos son los sufrimientos de Cristo; asegúrate de que no sean tus propios sufrimientos, si lo son, no obtendrás alivio, solo cuando son los sufrimientos de Jesús podemos encontrarnos consolarnos. "Bueno", dices, "¿qué significa que nuestros sufrimientos sean los sufrimientos de Cristo?" ¿Sabes que la palabra "¿Cristo" en la Biblia a veces significa toda la Iglesia con Cristo, como en 1 Corintios 12:12 y varios otros pasajes que no puedo recordar ahora?, pero recordará una Escritura en la que dice: "Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia;". Ahora, así como Cristo, la Cabeza, tuvo que soportar una cierta cantidad de sufrimiento, el cuerpo también debe tener un cierto peso sobre él.

Nuestras aflicciones son los sufrimientos del Cristo místico, los sufrimientos del cuerpo de Cristo, los sufrimientos de la Iglesia de Cristo, porque ustedes saben que, si un hombre pudiera ser tan alto como para tener su cabeza en el Cielo y sus pies en el fondo del mar, sería el mismo cuerpo y la cabeza que sentirían los sufrimientos de los pies. Entonces, aunque mi cabeza está en el cielo y yo estoy en la tierra, mis penas son las penas de Cristo, mis pruebas son las pruebas de Cristo, mis aflicciones, Él sufre:

***"Siento en mi corazón todos tus suspiros y tus gemidos,
Porque estás más cerca de mí, mi carne y mis huesos.
En todas tus angustias, tu cabeza siente el dolor,
Sin embargo, todos son sumamente necesarios, ninguno es en vano".***

Las pruebas de un verdadero cristiano son tanto los sufrimientos de Cristo como las agonías del Calvario.

Todavía dices: "Queremos discernir si nuestros problemas son las pruebas de Cristo". Bueno, son las pruebas de Cristo si sufres por causa de Cristo, si estás llamado a soportar la dureza por el bien de la Verdad, entonces esos son los sufrimientos de Cristo. Si sufres por tu propio bien, puede ser un castigo por tus propios pecados, pero si perseveras por amor de Cristo, entonces son las pruebas de Cristo.

"Pero", dicen algunos, "¿hay alguna persecución hoy en día? ¿Algún cristiano tiene que sufrir por el amor de Cristo ahora?" ¿Sufren, señores? ¡Sí! Podría revelar un cuento esta mañana, si quisiera, de intolerancia insoportable, de persecución, casi tan mala como esa en los días de Jesús.

Solo nuestros enemigos no tienen el poder y la ley de su lado. Podría contarles a algunos que, por el simple hecho de que eligen venir y escuchar a este joven despreciado, este tipo que desvaría, deben ser vistos como el oprobio de todos. Muchas son las personas que acuden a mí que tienen que llevar una vida miserable e infeliz simplemente porque de mis labios escucharon la palabra de la Verdad. Aun así, a pesar de todo lo que se dice, lo escucharán ahora. Tengo, estoy seguro, muchos antes que yo, cuyos ojos se derramarían en lágrimas, si tuviera que contar su historia, algunos que me han enviado en privado noticias de cómo tienen que sufrir por el amor de Dios porque eligen escuchar a quien le plazca.

¿Por qué no es hora de que los hombres elijan hacer lo que quieran? Si no me importa hacer lo mismo que otros ministros, ¿no tengo derecho a predicar como quiera? Si no lo he hecho, lo haré, eso es todo. ¿Y no tienen derecho otras partes a escucharme si lo desean, sin preguntar a los señores y gobernadores de la actualidad si el hombre es realmente clérigo o no? ¡Libertad. Sin embargo, me alegro de que haya algunos que digan: "Bueno, mi alma se beneficia, y que los hombres digan lo que quieran, me aferraré a la Verdad y al lugar donde escucho la Palabra para la edificación de mi alma".

Entonces, queridos Corazones, sigan, sigan, y si sufren por la causa de Cristo, entonces son los sufrimientos de Cristo. Si viniste aquí simplemente porque obtuviste algo con ello, entonces tus sufrimientos serían tuyos, pero como no hay nada que ganar más que el beneficio de sus propias almas, no se rindan. Y, digan lo que digan, su persecución les hará ganar una corona más brillante de gloria.

Ah, cristiano, esto nos ennoblece. Hermanos míos, esto nos hace sentir orgullosos y felices de pensar que nuestras pruebas son las pruebas de Jesús. Oh, creo que debe haber sido un honor para el viejo soldado que estuvo junto al Duque de Hierro en sus batallas, poder decir: "Luchamos bajo el buen duque, que ha ganado tantas batallas, y cuando gana, parte del honor será nuestro". Cristiano, luchas junto a Jesús, Cristo está contigo, cada golpe es un golpe dirigido a Cristo, toda calumnia es una calumnia contra Cristo; la batalla es del Señor, el triunfo es del Señor. ¡Por lo tanto, aún hacia la victoria!

Recuerdo la historia de un gran comandante que, después de haber obtenido muchas victorias gloriosas, condujo a sus tropas a un valle y allí, una gran masa del enemigo lo rodeó por completo, sabía que una batalla era inevitable en la mañana.

Por lo tanto, se dirigió a todas las tiendas para escuchar en qué condiciones estaban las mentes de sus soldados, si estaban desanimados o no. Llegó a una tienda de campaña y mientras escuchaba, escuchó a un hombre decir: "Ahí está nuestro general. Es muy valiente, pero esta vez es muy imprudente, nos ha llevado a un lugar donde estamos seguros de ser golpeados. Hay tantos de la caballería enemiga, tanta infantería". Y luego el hombre contó todas las tropas de su propio lado y las convirtió en un número reducido.

El comandante, después de haber escuchado la historia, suavemente apartó una parte de la tienda y dijo: "¿Por cuántos me cuentas? Has contado la infantería y la caballería. Pero, ¿cuántos me cuentas? Yo, su poderoso capitán que ha ganado tantas victorias. Ahora, cristiano, digo, ¿por cuántos cuentas a Cristo? ¿Por cuántos lo menosprecias? ¿Lo has menospreciado por uno? Él no es uno ni mil, es el "jefe entre diez mil". ¡Pero Él es más que eso! Oh, bájalo por una figura alta. Y cuando cuentes tus ayudas y auxiliares, deja a Cristo para Todos en Todo, porque en Él la victoria es segura: el triunfo es seguro.

III. Nuestro tercer punto es UNA PROPORCIÓN A EXPERIMENTAR. Como los sufrimientos de Cristo abundan en nosotros, así abundan los consuelos de Cristo. Aquí hay una proporción bendecida. Dios siempre mantiene un par de balanzas, en este lado pone las pruebas de su pueblo y en este pone sus consolaciones. Cuando la escala de prueba está casi vacía, siempre encontrará la escala de consuelo en casi la misma condición, y cuando la escala de las pruebas esté llena, encontrará la escala de consuelo igual de pesada, porque, así como los sufrimientos de Cristo abundan en nosotros, así también el consuelo abundará en Cristo. Esta es una cuestión de pura experiencia.

Algunos de ustedes no saben nada al respecto. No son cristianos, no han nacido de nuevo, no están convertidos, no son regenerados y, por lo tanto, nunca se han dado cuenta de esta maravillosa proporción entre los sufrimientos y los consuelos de un hijo de Dios. Oh, es misterioso que cuando las nubes negras se juntan más, la luz dentro de nosotros es siempre la más brillante. Cuando cae la noche y se acerca la tempestad, el Capitán celestial siempre está más cerca de su tripulación. Es una bendición, cuando somos más abatidos, entonces es que somos más elevados por los consuelos de Cristo. Déjame enseñarte cómo.

La primera razón es porque las pruebas hacen más espacio para el consuelo, no hay nada que haga que un hombre tenga un gran corazón como una gran prueba. Siempre encuentro que las personas pequeñas y miserables, cuyos corazones son del tamaño de un grano de mostaza, nunca han tenido mucho para ser probarlas. He descubierto que aquellas personas que no simpatizan con sus semejantes, que nunca lloran por las penas de los demás, rara vez han tenido sus propios problemas.

Los grandes corazones solo pueden ser creados por grandes problemas. La pala de los problemas excava más profundamente la reserva de la comodidad y deja más espacio para el consuelo. Dios entra en nuestro corazón, lo encuentra lleno, comienza a romper nuestras comodidades y al dejarlo vacío, hay más espacio para la gracia.

Cuanto más humilde sea un hombre, más consuelo tendrá siempre. Recuerdo haber caminado con un granjero un día, un hombre al que se le enseñó profundamente, aunque era un labrador, y realmente, los granjeros serían mejores predicadores que muchos caballeros universitarios, y me dijo: "Confía en esto, mis buenos hermanos y hermanas, si usted o yo alguna vez llegamos a una pulgada del suelo, llegaremos a esa pulgada demasiado alto". Creo que es verdad. Mientras más bajos estemos, cuanto más cerca del suelo estemos, cuanto más nos humillen nuestros problemas, más en forma estamos para recibir consuelo. Y Dios siempre nos da consuelo cuando somos más aptos para ello, esa es una razón por la cual las consolaciones aumentan en la misma proporción que nuestras pruebas.

Por otra parte, los problemas ejercitan nuestras gracias y el ejercicio mismo de nuestras gracias tiende a hacernos más cómodos y felices, donde las lluvias caen más, allí la hierba es más verde. Supongo que las nieblas y brumas de Irlanda la convierten en "la Isla Esmeralda". Y donde sea que encuentres grandes neblinas de problemas y nieblas de tristeza, siempre encontrarás corazones verde esmeralda, llenos del hermoso verdor del consuelo y el amor de Dios. Oh cristiano, no digas: "¿Dónde se fueron las golondrinas? Se han ido, están muertas". No están muertas, han rozado el mar púrpura y se han ido a una tierra lejana, pero volverán de nuevo poco a poco.

Hijo de Dios, no digas que las flores están muertas. No digas que el invierno las ha matado y se han ido. Ah, no, aunque el invierno las cubrió con el armiño de su nieve, volverán a levantar la cabeza y estarán vivas muy pronto. No digas, hijo de Dios, que el sol está apagado, porque la nube lo ha ocultado. Ah, no, él está detrás, preparando el verano para ti, para cuando salga de nuevo, habrá hecho que las nubes caigan en las lluvias de abril, todas ellas madres de las dulces flores de mayo.

Y, sobre todo, cuando tu Dios esconda su rostro, no digas que te ha olvidado, Él se está demorando un poco para que lo ames mejor, ¡y cuando Él venga, tendrás gozo en el Señor y te regocijarás con gozo indescriptible! Esperar ejerce nuestra gracia, esperar prueba nuestra fe, por lo tanto, espera con esperanza, aunque la promesa se demora, nunca puede llegar demasiado tarde.

Otra razón por la que a menudo somos más felices en nuestros problemas es esta: entonces tenemos los tratos más cercanos con Dios. Hablo desde el conocimiento del corazón y la experiencia real. Nunca tenemos tratos tan cercanos con Dios como cuando estamos en

tribulación. Cuando el granero está lleno, el hombre puede vivir sin Dios, cuando el bolso está lleno de oro, de alguna manera podemos prescindir de tanta oración, pero una vez que te quitan tus calabazas, quieres a tu Dios. Una vez que limpies los ídolos de la casa, debes ir y honrar a Jehová, algunos de ustedes no oran la mitad de lo que deberían, si son hijos de Dios, tendrán el látigo y cuando lo tengan, correrán hacia su Padre.

Es un buen día y el niño camina delante de su padre, pero hay un león en el camino, ahora viene y toma la mano de su padre. Podía correr media milla antes que él cuando todo estaba bien, pero una vez trae el león y es "¡Padre! ¡Padre!" Lo más cerca que puede estar. Es así con el cristiano, que todo esté bien y él se olvida de Dios. Jesurún engorda y comienza a patear contra Dios, pero quítele las esperanzas, explote sus alegrías, deje que el niño se acueste en el ataúd, deje que las cosechas sean arruinadas, que se separe el rebaño del establo, que los hombros anchos del esposo estén en la tumba, que los hijos se queden sin padre; entonces es que Dios es un Dios en verdad.

Oh, ¡desnúdame! ¡Toma de mí todo lo que tengo! ¡Hazme pobre, mendigo, sin dinero, indefenso! Destroza esa cisterna en pedazos, aplasta esa esperanza, apaga las estrellas, apaga el sol, envuelve la luna en la oscuridad y colócame solo en el espacio, sin un amigo, sin un ayudante, aun así: "De las profundidades lloraré a ti, oh Dios". No hay un clamor tan bueno como el que viene de la parte inferior de las montañas, ni una oración tan entusiasta como la que sale de las profundidades del alma a través de profundas pruebas y aflicciones, por eso nos traen a Dios y somos más felices, porque esa es la forma de ser feliz: vivir cerca de Dios. De modo que mientras abundan los problemas, nos llevan a Dios y luego abundan los consuelos.

Algunas personas llaman peso a los problemas, en verdad lo son. Un barco que tiene velas grandes y viento suave necesita lastre. Los problemas son el lastre de un creyente. Los ojos son las bombas que extraen el agua de sentina de su alma y evitan que se hunda, pero si las pruebas son pesos, te contaré un secreto feliz. Existe tal cosa como hacer que un peso te levante. Si tengo un peso encadenado a mí, me mantiene abajo, pero dame poleas y ciertos aparatos y puedo hacer que me levante. Sí, existe tal cosa como hacer que los problemas me eleven hacia el cielo.

Un caballero le preguntó una vez a un amigo acerca de un hermoso caballo suyo, alimentándose en el pasto con una obstrucción en su pie, "¿Por qué obstruye a un animal tan noble?" "Señor", dijo, "preferiría taponarlo antes que perderlo, está acostumbrado a saltar setos".

Es por eso que Dios obstruye a su pueblo, prefiere obstruirlos que perderlos, porque si no los obstruyera, saltarían los setos y se irían. Necesitan una atadura para evitar que se desvíen y su Dios los ata con aflicciones para mantenerlos cerca de Él, para preservarlos y tenerlos en

Su presencia. Bendito hecho: a medida que abundan nuestros problemas, también abundan nuestros consuelos.

IV. Ahora cerramos con nuestro último punto, y que el Espíritu Santo una vez más me fortalezca para hablarles una o dos palabras.

HAY UNA PERSONA A SER HONRADA. Es un hecho que los cristianos pueden regocijarse en una profunda angustia. Es una verdad: ponlos en prisión y seguirán cantando. Como muchas aves, cantan mejor en sus jaulas. Es cierto que cuando las olas pasan sobre ellos, su alma nunca se hunde. Es cierto que tienen una flotabilidad que mantiene sus cabezas siempre por encima del agua y les ayuda a cantar en la oscura, oscura noche: "Dios está conmigo todavía". Pero, ¿a quién le daremos el honor? ¿A quién se le dará la gloria? ¡Oh, a Jesús, a Jesús! Porque el texto dice que todo es de Jesús. No es porque soy cristiano que tenga gozo en mis problemas, no necesariamente.

No siempre es el hecho de que los problemas traen sus consuelos, pero es Cristo quien viene a mí. Estoy enfermo en mi habitación, Cristo sube las escaleras, se sienta junto a mi cama y me dice palabras dulces. Yo me estoy muriendo, las frías aguas frías del Jordan han tocado mi pie, siento que mi sangre se estanca y se congela. Debo morir, Cristo me rodea con sus brazos y dice: "No temas, amado. Morir es ser bendecido, las aguas de la muerte tienen su cabeza fuente en el Cielo, no son amargas, son dulces como el néctar, porque fluyen del Trono de Dios".

Me meto en la corriente, las olas se juntan a mi alrededor, siento que mi corazón y mi carne fallan, pero está la misma voz en mis oídos: "No temas. ¡Estoy contigo! No te desanimes, soy tu Dios". Ahora, llego a las fronteras de lo infinito desconocido: ese país "de cuyo río no regresa ningún viajero". Tengo casi miedo de entrar en el reino de las sombras, pero una dulce voz dice: "Estaré contigo donde sea que vayas, si haces tu cama en el Hades, estaré contigo". Y sigo, contento de morir, porque Jesús me anima. Él es mi consuelo y mi esperanza.

Ah, tú que no conoces ese nombre incomparable, Jesús, has perdido la nota más dulce que jamás pueda dar melodía. Ah, usted que nunca se ha sentido cautivado por el precioso soneto contenido en esa única palabra Jesús, usted que no sabe que Jesús quiere decir, I-ES-U, ("yo te aliviaré") has perdido la alegría y la comodidad de tu vida y debes vivir miserable e infeliz, pero el cristiano puede regocijarse, ya que Cristo nunca lo abandonará, nunca lo dejará, sino que estará con él siempre.

Una palabra o dos para los personajes: primero, tengo una palabra con ustedes que esperan problemas y están muy tristes porque los están esperando. Sigue el consejo de la gente común y "nunca cruces un puente hasta que llegues a él". Sigue mi consejo, nunca

acerques tus problemas más de lo que están, ya que seguramente te atacarán pronto. Sé que muchas personas se preocupan por sus pruebas antes de que lleguen. ¿Qué tiene de bueno? Si me muestra algún beneficio, le diré que continúe, pero a mí me parece bastante suficiente que el padre ponga la vara sobre el niño sin que el niño se castigue a sí mismo.

¿Por qué deberías hacerlo? Usted, que tiene miedo a los problemas, ¿por qué debería ser así? Es posible que la prueba nunca te alcance. Y si llega, la fuerza vendrá con ella. Por lo tanto, arriba, ¡hombre! ¿Por qué estás sentado gimiendo, debido a presentimientos?

***“La religión nunca fue diseñada
Para que nuestros placeres sean menos”.***

¡Arriba! ¡Arriba! ¿Por qué te sentarás y morirás congelado? Cuando surjan problemas, entonces lucha con un corazón viril y fuerte. Sumérgete en la corriente, vestido como estás y nada a través de ellos, pero no lo temas antes de que lleguen.

Entonces cristiano en problemas, tengo una palabra que decirte. Entonces, mis hermanos y hermanas, están en problemas, han venido a las olas de la aflicción, ¿verdad? No es extraño, ¿verdad? Has estado allí muchas veces antes. "Ah", pero tú dices, "esto es lo peor que he tenido. He venido aquí esta mañana con una piedra de molino alrededor de mi cuello. Tengo una mina de plomo en mi corazón: soy miserable, soy infeliz, estoy abatido en extremo". Bueno, pero a medida que abundan tus problemas, también lo hará tu consuelo.

Hermanos y hermanas, ¿han colgado su arpa sobre los sauces? Me alegra que no hayas roto el arpa por completo, es mejor colgara en los sauces que romperlo. Asegúrate de no romperlo. En lugar de angustiarte por tu problema, regocíjate en él, entonces honrarás a Dios, glorificarás a Cristo. Traerás pecadores a Jesús, si cantas en las profundidades de los problemas, porque entonces dirán: "Después de todo, debe haber algo en la religión, de lo contrario el hombre no sería tan feliz".

Entonces una palabra contigo que casi te desesperas. Extendería mis manos si pudiera, esta mañana, porque creo que un predicador debería ser un Briareo con mil manos para traer a Sus oyentes, uno por uno y hablarles. Aquí hay un hombre bastante desesperado, casi todas las esperanzas se han ido. Hermanos y hermanas, ¿debo decirles qué hacer? Te has caído de la cubierta principal, estás en el mar, las inundaciones te rodean, parece que no tienes esperanza, te agarras de la paja. ¿Qué harás ahora?

¿Por qué acostarse sobre el mar de problemas y flotar sobre él! Quédate quieto y sabe que Dios es Dios y que nunca perecerá, todas tus patadas y luchas te hundirán más profundamente, pero quédate quieto, porque he aquí viene el bote salvavidas. Cristo viene en tu ayuda, pronto

te liberará y te sacará de todas tus perplejidades.

Por último, algunos de ustedes no tienen ningún interés en este sermón. Nunca trato de engañar a mis oyentes haciéndoles creer que todo lo que digo pertenece a todos los que me escuchan. Hay diferentes personajes en la Palabra de Dios: te corresponde escudriñar en tu corazón este día y ver si eres el pueblo de Dios o no. Puesto que el Señor vive ante quien estoy parado, hay dos clases aquí. No soy dueño de la distinción entre aristocrático y democrático. En mi vista y en la vista de Dios, cada hombre es igual. Estamos hechos de una sola carne y sangre. No tenemos señores de porcelana ni gente pobre de loza. Todos estamos hechos del mismo molde.

Hay una distinción y solo una. Todos ustedes son hijos de Dios o hijos del diablo. Todos ustedes nacieron de nuevo o murieron en delitos y pecados. Te corresponde dejar que la pregunta suene en tus oídos: "¿Dónde estoy? Es ese tirano negro, con su espada de fuego, mi rey. ¿O tengo a Jehová-Jesús como mi fuerza, mi escudo, mi Salvador?" No te obligaré a responder, no te diré nada al respecto. Respondan ustedes mismos, dejen que sus corazones hablen, dejen que sus almas hablen.

Todo lo que puedo hacer es proponer la pregunta. ¡Dios lo aplique a tus almas! ¡Le suplico que lo envíe a casa y que la flecha penetre rápido!

***"¡Jesús mío! Ahora estoy preparado
Para encontrarme con lo que más difícil que pensé.
Sí, deja que soplen los vientos de problemas
Y las comodidades se derritan como la nieve.
Ni árboles destruidos ni cosechas defectuosas,
Pueden obstaculizar mis esperanzas eternas.
Aunque las criaturas cambian, el Señor es el mismo,
Entonces déjame triunfar en Su nombre"***